

## La nueva televisión de siempre: la crisis económica recicla la pantalla chica

JOLGUER RODRÍGUEZ COSTA ■ Periodista

Luego de 63 años de leyenda, la televisión penetra el 98 por ciento de los hogares venezolanos. Pero la escasez de productos y el desabastecimiento la debaten entre el programa importado y productores sin presupuesto.

LA TELEVISIÓN VENEZOLANA nació y creció en un régimen dictatorial, con la inauguración de la Televisora Nacional (canal 5), el 12 de noviembre de 1952. En poco tiempo, este medio impactará de manera fehaciente la sociedad. Entre su año inaugural y 1960, según el informe de la Unesco *Sociedad del conocimiento* (París, 2003), había más de 250.000 televisores en una población de 5,4 millones de habitantes. Para muestra de su auge sobresalen varios botones: en 1965 el treinta por ciento de los hogares (439.000) contaba con un receptor; en 1970 esta cifra aumentó a 47 por ciento (casi el doble de hogares: 820.000). Veinte años después, en 1991, casi todos los hogares tenían televisor (89 por ciento de 3,49 millones de hogares). El último censo del Instituto Nacional de Estadística, de 2011, reveló que de 7,14 millones de hogares 93,6 por ciento tenía televisor.

A comienzos de los años setenta se consolidan en el país las bases de una industria cultural que tendrá como paradigma a la televisión. En ese periodo se inicia la actividad publicitaria como el gran negocio que sostendrá a esa industria cultural que encontrará en la televisión comercial el espacio privilegiado para su inversión. El «Informe Anda-Fevap 2013» de la Universidad Católica Andrés Bello revela que la televisión se lleva el 63,2 por ciento de la «torta publicitaria», la prensa 20,3 por ciento, la radio 9,0 por ciento, las vallas y publicidad exterior 5,5 por ciento, internet 0,1 por ciento y otros medios 1,4 por ciento.

La presencia de la televisión en la sociedad se incrementó de manera cuantitativa y cualitativa. Fue «gloriosa» durante los sesenta y «pujante» en los setenta, pero a principios de los años ochenta «fue perdiendo corazón y hoy le hace falta un cateterismo», como declaró el humorista Wilmer Ramírez a *El Nacional* en entrevista publicada el 21 de junio de 2015. A pesar de llevarse gran parte de la sensiblemente afectada torta publicitaria, su producción ha decaído de forma notoria. El talento de primera se pierde por los escasos presupuestos. Se le atribuye hasta ausencia de ideas, debido a la ola emigratoria de connotados valores.

¿Se puede hablar en Venezuela de evolución y calidad de la televisión? ¿Cuánto ha fluctuado durante 63 años de presencia nacional? Dos generaciones coinciden en las carencias —más de fondo que de forma— y las necesidades potenciales de este medio. Según Antonio Pasquali, experimentado investigador de la comunicación y exprofesor de ética de la Universidad Central de Venezuela:

En la superficie sí ha variado conforme a las modas, la guerra fría, los personajes, la política y las tecnologías. Su

cambio principal es el reemplazo de las cuñas comerciales por las cuñas ideológicas y en cadena del régimen. En lo profundo mucho menos. Nació y sigue siendo una televisión esencialmente provincial, dependiente del programa importado, sin corresponsales en el exterior, donde el «entretener» pesa muchísimo más que el «educar» y el «informar», y en total desequilibrio entre servicios comerciales y servicios públicos genuinos, no gubernamentales.

Para Luis Olavarrieta, productor del programa *Detrás de las cámaras*, cuya primera emisión obtuvo un récord que hasta ahora lo mantiene como el primer programa de producción nacional, se aproxima a revertir la tendencia de «aburrir» al televidente. Coincide con Pasquali en que la pantalla está minada de mensajes prooficialistas, lo que, sumado al fenómeno de las cadenas, ha ocasionado que el público local haya emigrado al cable. Además, destaca que la escasez de productos ha reducido las campañas de publicidad en los espacios locales y, por ende, afectado la producción nacional. Sin embargo, el periodista lanza una luz: «Si bien es cierto que Venezuela ha perdido la calidad, sigue siendo un referente en la televisión latinoamericana. Todos los escasos es-

**A pesar de llevarse gran parte de la sensiblemente afectada torta publicitaria, la producción televisiva ha decaído de forma notoria. El talento de primera se pierde por los escasos presupuestos. Se le atribuye hasta ausencia de ideas, debido a la ola emigratoria de connotados valores**

pacios siguen siendo copiados de nuestra televisión. Lo que pasa es que la televisión internacional dispone de grandes presupuestos y por ende la calidad es mucho mejor».

### Talento sin recursos

Olavarrieta resalta que el bajón presupuestario encauzó los esfuerzos hacia las novelas coproducidas, y que las novelas estadounidenses se adaptan a los latinos y hacen invisible la novela venezolana. Cabe señalar que las cadenas más importantes de la televisión mundial tienen como cabeza a un venezolano. Pasquali, autor del afamado libro de los años sesenta *Comunicación y cultura de masas*, destaca otros detalles:

La televisión en el país es estructuralmente pobre, sin recursos suficientes. Los mejores estudios nacionales de

televisión, por ejemplo, dan pena comparados con el estándar promedio mundial; del lado comercial, porque quienes la explotan no reinvierten la parte congruente en producción y, del lado gubernamental, porque nunca se tuvo la menor idea de las dimensiones económicas del audiovisual.

Con cifras en mano, el comunicólogo precisa cómo la televisión refleja la dinámica sociopolítica del país:

Aún hoy, un gobierno en busca de hegemonía en comunicaciones asigna a sus principales emisoras presupuestos de país africano paupérrimo: calculados a precio Simadi abril 2015 (194 bolívares por dólar), asigna la ridiculidad de 1.664.000 dólares anuales a VTV, 871.000 a Telesur, 494.000 a Tves y 293.00 a Ávila TV, cuando la gran televisión del mundo cuesta 82.000 dólares la hora.

- ¿Es la televisión reflejo del país?
- Hoy refleja predominantemente el punto de vista, muy faccioso, del grupo político en el poder, el cual ha agrandado su parque de emisoras y expoliado, apagado, embozalado u obligado a la autocensura todas las demás emisoras. Sería de desear que algún doctorando o tesista emprendiera un análisis cuantitativo y cualitativo de la carga ideológica presente en la programación radiotelevisiva del régimen chavista. Conocí la televisión de Breznev, de Ceausescu y de Jaruzelski, y puedo asegurar que no llegaban ni de lejos a los niveles obsesivos, agresivos e histéricos de la televisión de Chávez y Maduro.
- ¿Propondría algún esquema para la televisión necesaria?
- Hacer un programa donde las presiones políticas no existan, con responsabilidad social, y donde la verdad sea expuesta en toda su extensión.

Olavarrieta piensa también que cada país tiene la televisión que se merece, y precisa un panorama limitado: «Talentos sin preparación que asumen espacios del *prime time*; productores muy poco capacitados por falta de presupuesto; carencia de ideas porque hombres y mujeres de televisión emigraron a otros países y, en fin, falta de presupuesto porque no hay dinero».

### «La televisión es puro físico»

Aun cuando las crisis incentivan la creatividad, ¿se percibe en el horizonte alguna excepción de calidad e innovación en la televisión nacional? Pasquali sentencia: «No, en lo absoluto, está degradada, a veces de forma abyecta. Lo poco decente que queda en el aire es más bien del lado de la radio,

y por obra de programadores independientes más o menos tolerados». Pero Olavarrieta piensa que rompe esquemas con su programa.

- ¿Qué ha aportado *Detrás de las cámaras* a la televisión?
- Tengo un formato muy usado en el mundo, como es el de la entrevista de personalidad. Lo innovador es que he implementado un recurso que no ha sido utilizado en nuestra pantalla, que es el enfoque altruista. Es un contraste interesante para el mundo del entretenimiento en Venezuela, pues aparecen figuras muy importantes del espectáculo nacional hablando sobre lo humano por encima de lo artístico.
- ¿Le falta altruismo a la televisión venezolana?
- Totalmente, aquí la televisión se ha inclinado hacia un formato de mucha popularidad en el extranjero como es el *reality show*, pero todo se ha enfocado al culto de la belleza, al *miss y mister*. Puro físico. Por otro lado están las presiones del Estado contra la industria privada y para quitar espacios que sean incómodos para el gobierno y meter espacios al servicio exclusivo de cualquier político de turno.

De seguir en esas condiciones, ¿cuál es el futuro de la televisión nacional? Para Pasquali, la expresión «no hay mal que por bien no venga» constituye una gran verdad para personas y sociedades inteligentes:

Hay que abrigar la esperanza de que al amainar la tormenta chavista sepa el país tesaurizar la terrible lección política de estos años, no pensar en «restauraciones» sino en novedosos panoramas comunicacionales tecnológicamente al día, democráticamente libres y sinceramente plurales, de una libertad asegurada, y más conscientes de sus responsabilidades sociales. Cultivo la absoluta certeza de que el bipolarismo tradicional comercio-gobierno, con sus juguetitos de apoyos mutuos, es una mesa de dos patas que no se sostiene en pie, una mesa a la que hay que añadirle la tercera pata de un servicio radiotelevisivo público autónomo y no gubernamental, modelo BBC, que conviva armoniosamente con el comercial y el comunitario, y sirva a la vez de modelo cualitativo capaz de elevar la demanda de más calidad en el televidente venezolano.

Luis Olavarrieta asoma, más bien, la posibilidad de una interacción del sector privado con el público, «hasta el punto de haber canales que se comunican con otros para generar presión. Por ejemplo, un canal llama a otro para manifestar su descontento ante algún mensaje que haya afectado su línea de programación».



## INTERNET Y LOS NEGOCIOS

### MANUAL PARA APROVECHAR LAS VENTAJAS DE INTERNET EN SU EMPRESA

CARLOS JIMÉNEZ



0212-555.42.63 / 44.60  
ediesa@iesa.edu.ve

Internet no es el futuro, es el presente de los negocios. No obstante, las empresas han estado rezagadas en su aprovechamiento de internet y se han mostrado extremadamente cautelosas a la hora de invertir en los medios digitales. Las oportunidades existen; queda de parte de las empresas identificarlas y traducirlas en negocios concretos.

- ¿Ve otros referentes de calidad para la televisión?
- Matutinos, ninguno. Todos son pésimos. Se salvan productores del nivel de Eladio Lárez y Carlos Fraga, quienes están comprometidos directamente con la realización de sus programas, son sus cabezas, no solo como imagen, sino también detrás de cámaras. Shirley Varnagy y Luis Chataing fueron buenas opciones para el público nocturno, pero por razones políticas expuestas fueron eliminados.
- ¿Se resignará el televidente a la calidad no esperada?
- Hubo un gran mal que se le hizo a la televisión desde hace muchos años: decir y apoyar que hay cosas que no le interesan al televidente y entre ellas estaba el entretener con información, los espacios de cultura y de aporte social, los que cada vez escasean o son difundidos en horarios inaccesibles para un público masivo.

### El cable aprieta

Este público masivo constituye hoy la audiencia de la televisión por cable o suscripción, temible competencia de la televisión local. Hace su aparición a finales de los años ochenta. Durante más de 25 años este negocio ha ido en franco crecimiento, no solo en facturación, sino también en número de suscriptores u hogares conectados al servicio.

Esta modalidad busca continuamente fórmulas para aumentar su penetración. Según el informe «Cifras del sector telecomunicaciones 2014», divulgado por la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel), en el tercer trimestre de ese año la cantidad de abonados era de 4,5 millones, en tanto que en el mismo período de 2013 ascendía a 3,9

**Antonio Pasquali: «La televisión venezolana nació y sigue siendo una televisión esencialmente provinciana, dependiente del programa importado, sin corresponsales en el exterior, donde el “entretener” pesa muchísimo más que el “educar” y el “informar”, y en total desequilibrio entre servicios comerciales y servicios públicos genuinos, no gubernamentales»**

millones. En septiembre de 2014 de cada 100 hogares 63 tenían televisión por suscripción.

Actualmente hay en el país quince empresas de televisión por cable: Brasil, Cable Hogar, Comunicaciones Belén, Inter, Multitel, Multivision, Netuno, Cableoperador, Triple Play, Planet Cable, Red-Visión, SuperCable, Grupo Prisa y Tecnicable. Y cuatro satelitales: Cantv, Directv, Movistar Venezuela e Inter Venezuela. Aun así, dos de cada tres suscriptores escogen la televisión satelital.

A la aparición del cable hay que agregar la salida del aire de RCTV y, en fin, un ambiente poco propicio. «El hartazgo de la población de la dinámica política y, por ende, el rechazo hacia los canales oficialistas, en primer lugar, y luego los privados, ambos por el aburrimiento que generan producto de la coacción política», detalla Pasquali.

- ¿Afectó el cierre de RCTV a la televisión en su conjunto?
- Mucho, pero para peor. Éramos uno de los mercados más competentes en producción de dramáticos en el mundo. Ahora, sencillamente, no existimos. Hacer televisión y producción nacional es un riesgo desde todo punto de vista, incluido el costo político y de inversión.

### Hegemonía minoritaria

Para Olavarrieta y Pasquali, la hegemonía del oficialismo es una contraparte que no supera el cinco por ciento de la audiencia nacional. Un estudio del periodista Alex Vásquez «¿Cuál es la verdadera audiencia de los programas de la televisión del Estado?» —publicado en la web Prodivinci el 12 de mayo de 2015— señala que desde 2007, cuando no se renovó la concesión a RCTV, el gobierno aceleró la marcha en su camino hacia la instauración de una hegemonía comunicacional que, aunque va configurándose en cuanto al número de televisoras que controla y su presencia en la esfera pública, no se concreta en los números de la audiencia que logran captar esos medios. Dice el informe:

De las 18 televisoras con alcance nacional que hay en Venezuela, 11 están en manos del Estado. Eso representa 61 por ciento del total, sin incluir a Globovisión, un canal que cambió radicalmente su línea editorial luego de su venta en 2013. Sin embargo, tener los medios no garantiza que el mensaje llegue. Los programas de Venezolana de Televisión, el canal del Estado que más se ve en el país, no alcanzaron el 3 por ciento de audiencia en su mejor momento entre enero y abril de 2015, de acuerdo con un estudio de AGB Nielsen Media Research al cual tuve acceso por una fuente distinta a la empresa. Ninguno estuvo entre los programas más vistos de 2014, según las mediciones del propio Ministerio de Comunicación e Información.

Una nostalgia de Wilmer Ramírez resume la encrucijada de esta paradójica televisión de siempre: «Inolvidable el gran momento de *Sábado Sensacional*. Todos queríamos ser animadores tan queridos como Amador Bendayán. Yo todavía lo aspiro. Y trabajo por eso». ■

## UNA ILUSIÓN DE MODERNIDAD

LOS NEGOCIOS DE ESTADOS UNIDOS EN VENEZUELA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO VEINTE



0212-555.42.63 / 44.60  
ediesa@iesa.edu.ve

### José Malavé

Un flujo masivo de inversiones provenientes de Estados Unidos cambió el paisaje económico, institucional, cultural e incluso físico de Venezuela durante la primera mitad del siglo veinte. Con su capital, los estadounidenses trajeron maneras particulares de operar y desarrollar negocios que influyeron sobre empresas y empresarios venezolanos. No obstante, la aspiración de convertir a Venezuela en un país moderno se quedó en ilusión.

Descárguelo gratis en [www.iesa.edu.ve/unailusiondemodernidad](http://www.iesa.edu.ve/unailusiondemodernidad)